

Zamora

VELADA LITERARIA

EN HONOR DE

Cervantes

8 DE MAYO DE 1905

CORRALES (Zamora).



VALLADOLID
IMPRESA DE AMBROSIO RODRIGUEZ
Alfaro XII núm. 5

1905

1420

SEÑORES:

Nos reunimos aquí hoy unos cuantos amantes de la literatura española á conmemorar la aparición por vez primera, hace 300 años, del libro que dió á la estampa el inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, titulado el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.

Dos son los personajes que sobresalen, que llenan la escena, que ocupan casi todo el espacio del libro: Don Quijote y Sancho Panza, personajes en los cuales está encarnado nuestro espíritu, el espíritu humano eminentemente quijotesco y soberanamente Sancho-pancista.

Y aquí estamos todos, vosotros y yo, actuando de figuras vivientes y dando cuerpo á ese espíritu de que antes hablé: yo á Don Quijote, vosotros á Sancho Panza.

Porque ¿á quién que no tenga un poco huero el seso, que no sea un loco-cuerdo ó un cuerdo-loco, se le ocurre venir aquí á dirigiros la palabra, esta palabra torpe, como mía, indigna de vosotros que tanto os merecéis y cuyos oídos acostumbrados están á cosas mejores, dichas por quien sabe más que yo?

¿Y á quién que no sea un soñador de Insulas Baratarias se le ocurre gastar su dinero por venir aquí á perder el tiempo y la paciencia en escuchar las sandeces que á granel os voy á prodigar?

Porque en eso estraiba el que yo personifique á Don

Quijote, en que yo no tengo condiciones oratorias, ni facilidad de expresión, ni galanura en la frase, ni elegancia en el lenguaje, ni sirvo para este caso, y sin embargo, aquí me tenéis montado sobre un mal Rocinante, mi desaliñado discurso, dispuesto á pelear..... contra los molinos de viento.

Y en eso consiste el que vosotros hagáis de Sancho Panza. Os habeis dicho: ¿quién no arriesga un poco por conseguir un mucho? ¿Qué valen unos cuantos céntimos menos en la bolsa y unos minutos robados al descanso, al sueño, al hogar, comparados con las delicias que nos van á hacer disfrutar, con los conocimientos que vamos á adquirir?

Pero ¡ay! qué engañados habéis venido! No podréis parodiar al codicioso escudero de Don Quijote diciendo: si buenos reinos me dan, buenos azotes me cuestan; porque aquí os costará el estar incómodos, impacientes, desasosegados, sintiendo en el alma haber venido y..... vuestro reino, vuestra ínsula, esas satisfacciones del alma que aquí buscáis, no aparecerán y sobre mi conciencia tiene que pesar vuestro desengaño.

Pero con vuestra indulgencia nunca desmentida cuento y en vuestra característica misericordia confío. Siempre las he necesitado para que dispensárais mis yerros, no me las neguéis esta noche y será menor el pesar que sienta por mis desaciertos al tomar parte en esta Velada, de la cual quisiéramos saliéseis todos, no solo satisfechos, sino contentísimos, entusiasmados.

Vamos á hablar del Ingenioso Hidalgo Don Quijote y vamos á tratar de él considerándole bajo uno de sus múltiples aspectos. Y claro está que siendo yo

Maestro de Instrucción pública, no habiendo salido de la Escuela desde que en mi niñez entrara en ella, teniendo mi acción en la Escuela, no me es dado estudiar el Quijote no siendo con el carácter de Escuela.

La primera parte de El Ingenioso Hidalgo dióse á luz en Madrid el año 1605 é inmediatamente vulgarizóse la lectura del Quijote por todas las partes del mundo y entre todas las clases sociales, dando lugar á la siguiente hermosa definición que de tal libro hace un ilustre escritor: «El Quijote es un esfuerzo del ingenio humano, un libro asombroso que, durante tres siglos ha sido la admiración del mundo, la envidia de las demás naciones, el recreo del vulgo, la medicina de los malhumorados y el repertorio inmenso de todas las gracias de la conversación».

La lectura de los libros de caballería traía trastornados muchos cerebros. Gigantes, encantamientos, hechos extraordinarios é imposibles, espíritus, apariciones y transformaciones maravillosas, brujas y duendes y tantas y tantas cosas raras como sabéis y cuya enumeración no hago en gracia á que están en la memoria de todos, dábanse como ciertas y verdaderas, contribuyendo la lectura de libros en que tales cosas se decía á que la imaginación humana dando rienda suelta á la fantasía, se convirtiera, como gráficamente la apellida Fray Luis de León, en «la loca de la casa».

Desde la aparición del Quijote no ha vuelto á publicarse en España ningún libro de caballería. Pero aun suponiendo que la caballería andante no existiera en tiempos de Cervantes y que los romances caballescicos no invadieran la Europa en aquellos tiempos; dando por supuesto que muchos siglos después no la hubiesen invadido, es indudable que la formidable

remoto, más distante de la humanidad por una parte, y por otra la más práctica de todas las escuelas místicas. Y esto que parece paradoja, es una verdad axiomática, evidente, indemostrable á fuerza de ser clara como la luz. «Porque lo que más se asemeja á la alegría del oriente es la tristeza del ocaso; porque lo que influye más directamente sobre la trama rústica de la materia es la dinámica imperceptible del espíritu, como lo que influye de un modo más directo sobre la vida de un árbol es la savia sutil que circula invisiblemente por el urdimbre de sus tejidos; es la savia oculta, vaho de Dios, fibra de la fibra, átomo del átomo, coloso del coloso».

Señores: Hay tres autores que caminando por senderos distintos supieron acabar la misma empresa histórica: Dante, Shakespeare y Cervantes.

Dante coge al mundo y lo redime con el dolor; Shakespeare coge al mundo y lo redime con el terror; Cervantes coge al mundo y lo redime con la befa. El libro del primero representa el infierno del llanto; el del segundo el infierno del terror; el del último el infierno de la risa. De los ojos de la humanidad cae una lágrima y Dante nos la lega en su Divina Comedia; otra lágrima cae y aparece el Teatro inglés; se desprende otra lágrima y surge el Quijote. ¡Qué grandes son Dante, Shakespeare y Cervantes! «Y es que Dios tiene sus alegrías, y esos tres genios son alegrías de Dios».

Al escribir Cervantes su Don Quijote hizo la obra de España, como Camoëns hizo la de Portugal en Os Luisiadas, como el Dante la de Italia en su Divina Comedia, como Homero en la Iliada hizo la de Grecia, como Virgilio en la Eneida la de Roma, como Goethe en su Fausto la de Alemania, como otros autores han

hecho las de otras naciones, que no hay nación sin su obra ni obra sin su autor.

Os estoy cansando y comprendo vuestra impaciencia por oír á los oradores que han de seguirme y que seguramente no defraudarán vuestras esperanzas. Voy, pues, á hacer punto final; pero antes de terminar permitid os haga una observación si es que vosotros con vuestra superior inteligencia no la habéis hecho antes que yo, y es la que sigue: ¿á qué se debe que el Quijote sea un libro célebre en todos los pueblos del mundo, aun en los pueblos de mediana cultura? ¿á qué se debe la admiración que ha causado en todo el mundo una vez arrancado de la entraña que lo concibió, una vez arrancado de las infinitas bellezas con que lo supo engalanar el hermoso romance de Castilla? Se debe á que su argumento es grande como ninguno; se debe á que su moral es eficacísima; se debe á que en su arte hay maravillas que cautivan, tesoros de gracia en su lectura que mueve á risa al melancólico, en el risueño la acrecienta, el simple no se enfada, el discreto se admira de la invención, el grave no la desprecia, ni el prudente deja de alabarla, ni envejece, ni pasa desazón, y cuanto más se lee y más se manosea, más celebrada es de los sabios, menos ignorada de los niños, más sabida de los grandes, y siempre y en todos tiempos por mozos y ancianos con razón calificada de mina de deleites y tesoro de pasatiempo.

Y basta ya, amigos míos; una y mil veces os repetiré dispenséis mi atrevimiento y que no veais en mí, al tomar parte en esta Velada, deseos de exhibirme,

ironía de El Quijote y los sublimes disparates de Sancho Panza, porque Sancho Panza realizó el milagro de los disparates sublimes, nos dan motivo para afirmar que El Quijote estaba en aquellos tiempos y está en los presentes en consonancia con grandes fines de razón, de conciencia, de historia, de literatura y de poesía.

De ahí el que pueda afirmarse, sin temor á equívocos, que «ese libro no se escribió en una época: se escribió en todo el tiempo. Don Quijote no nació en un pueblecillo de la Mancha, sea el que fuere, nació en toda la tierra. El hidalgo manchego no es un tipo español, es un tipo humano, es un tipo general de todas las partes, de todos los tiempos». Ciertamente que el caballero que peregrinara en Rocinante se fué con Don Quijote, pero ¿no se quedó el caballero que peregrina en barquilla de remos ó de vela? ¿No se quedó, no quedará siempre el otro caballero que peregrina en vapor, en burro, en carro, en diligencia, en ferrocarril, en bicicleta, en automóvil? Y si mañana llegara á viajar en globo aerostático, ¿no peregrinaría en globo el otro caballero?

Por eso no hay exageración cuando se dice que el Quijote es un libro de actualidad, de cada momento, de cada instante, pues en todas las ocasiones de la vida estamos diciendo: «ese hombre es un Quijote, esa conducta un quijotismo, esa rareza una quijotada». Y en efecto; ¿quién no lleva dentro de sí en su imaginación, en sus costumbres, en su temperamento, en sus resabios, en sus esperanzas, en sus delirios, un Don Quijote de la Mancha, y más de un Quijote y aún más que de la Mancha?

Luego el Quijote es un libro toda realidad en el siglo en que se escribió, realidad en el presente y reali-

dad en los venideros. Hubiera sido real á las puertas del Paraíso como lo será hasta el juicio final, hasta que el ser humano desaparezca del planeta que habitamos. Porque si á todos los caballeros andantes que á pie caminamos hubiera de armársenos, puede asegurarse que «todas las fábricas del mundo sin dejar de hacer á sus altos hornos, serían insuficientes para fundir los necesarios yelmos de Mambrino».

No, no son Quijotes los que hoy faltan. Los que faltan son Cervantes que pinten con befa el múltiple, el vario, el interminable manchego de cada país, de cada siglo, de cada casa; porque en cada casa hay un Don Quijote exceptuando las en que hay más de uno. Porque, ¿quién no ha tenido, quién no tiene, quién no tendrá una Teresa Panza y una Dulcinea del Toboso? ¿Quién no tiene un roeín, un Sancho, un pellejo de aceite, una Insula Barataria, un castillo en el aire, un molino de viento?

Y entremos en las comparaciones, que no siempre han de resultarnos odiosas.

Yo creo, y no sé si mi pensamiento será atrevido, y por si lo fuera os pido mil perdones, que el Quijote es un libro con cuya lectura nos sucede lo que con los libros de una grande Santa: de Santa Teresa de Jesús. Siendo la poesía de esta Santa la que más se aparta de las costumbres de la vida común, es innegable que el más real y positivo de todos los poemas, es su poema. Los que hubieren leído, los que leyeren las obras de referida Santa, no podrán menos de afirmar conmigo que, aparte de otras delicias, de otros goces que al Paraíso elevan nuestro espíritu, se nota en sus escritos el misticismo más espiritual, más elevado, más

sino el de contribuir con mis escasas fuerzas y la nul-
lidad de mi saber á honrar la ilustre memoria de un
sabio, de un ingenio, de un español, que siempre el
nombre de España irá unido al envidiado de el manco
de Lepanto, al de Cervantes Saavedra.

HE DICHO.

LUIS CASADO Y SÁNCHEZ.